

Algo que quiere ser una reseña

Por César Pascual

Estoy apabullado y apenas el día comienza. En poco más de dos horas esta mañana se ha vuelto tarde, la tarde a ha comenzado en su mañana. Así andan los días con sus amaneceres y atardeceres. O, por lo menos, así vivo los días desde este banco, esta pizarra y algunas tizas. Les niños gritan, lloran, se enojan, se pegan e insultan, se ríen, hablan, hablan, hablan, ¿sabían que les niños hablan? ¡Y cómo hablan!

Conocí a una niña que de tanto decirle su padre que podía volar se tiró de una tarima, durante el acto patrio, quebrándose la muñeca. ¡Hace frío, mucho frío!. La Vidal subió las tarifas, en el aula ni gas tenemos. Dicen que suministran un servicio de calidad, no lo dudamos, seguramente algún fajo de billetes se está prendiendo fuego detrás de la risa perversa de algún señorito multimillonario. ¡Uh Perdón. Me tengo que levantar. Ian se acaba de orinar encima. Hay que llamar a su casa para que la mamá lo venga a cambiar.

Pasó un rato desde que volví a tomar estas notas. A Ian ya lo cambiaron, Delfina llorando me dice que extraña a su papá, los Tizianos se pararon de manos dispuestos a darse “wacha”, algunos nenes le dijeron ¡gorda! a la seño del jardín y muy descaradamente respondieron que estaban haciéndola “tomar conciencia” para que baje de peso.

Uno tiene que cambiar las emociones como de camión: llorás porque no te dan bola, reís porque sus salidas y explicaciones son descabelladas, gritás de impotencia por el maltrato que perciben, cambiás todo el tiempo. ¡Ma que cambiemos, un poco de estabilidad gente!

Toca la hora de plástica. ¿O era la de educación física? ¿O de inglés?. No lo sé, pero necesito un respiro. Una pausa y seguimos, me voy a tomar unos mates a la sala de maestras. Antes de retirarme le sueno los mocos a Thiago que no para de hablar con Juan, mientras que las mellizas están paradas gritando ¡Margarita, está de la pera!

¡Sí! ¡No, sala de maestras! Y recuerdo que esto es como en ¡Acassuso! Me siento el único boludo que lloró durante la obra ¡Es tan veraz su narrativa como real los gritos en el aula!

¿Quién no tiene un héroe popular? Estas maestras bonaerenses fijaron sus miradas en estos atracadores, ¡dignos atracadores!, que estafando al banco no vaciaban los bolsillos del pueblo. ¿O sí? Por lo menos lo ponen en cuestión, lo discuten, pero les dan el crédito que se merecen. Claramente entrecruzan un límite las docentes, sueñan en chico, sueñan en “ser como ellos”. ¿Quién no querría utilizar la plata de una cooperadora para engrandecer la belleza de un establecimiento escolar contratando a un jugador de futbol fracasado? ¿Quién no querría mejores condiciones de trabajo? Eso sí, en esta ficción siempre será “por el bien de les pibes”.

Toca el timbre. La directora asegura que debemos permanecer en los pasillos, el frío se hace insoportable. Como salidos de la realidad creemos necesario, varios docentes, que es más imprescindible tener agua caliente en dispenser para que les niños tomen un té calentito a la mañana. ¡No café! Pero caemos en la realidad, hace mucho frío. Suspendemos la contratación del dispenser de la misma manera que suspendemos las clases, por un par de días, hasta que esto aminore. No es la realidad del 2006, es la realidad del 2019.

